

La Fiesta de las Cruces, expresión del sincretismo cristiano-indígena

Feast of the Crosses, the Christian-native syncretism expresión

Recibido: 16/02/2009
Aprobado: 27/03/2009

Bernardino Ramírez Bautista
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
berab7@yahoo.es

RESUMEN

En el presente artículo se estudia el proceso largo y difícil que siguieron los españoles para evangelizar y adoctrinar a la población andina desde el mismo momento de la conquista, acompañados de cruces, santos, vírgenes y cristos. Además, congregan a los indios en los pueblos de reducción, llevar a cabo reuniones conciliares para la represión manifestada en la extirpación de idolatrías. Los naturales resistieron este avasallamiento desde sus pueblos con sus dioses tutelares, sus Pacarinas, sus huacas y sacerdotes o sacerdotisas. Por la constante imposición española se fueron dando manifestaciones culturales que poco a poco la Iglesia Católica aceptaba, quedando como costumbre de los pueblos andinos. Una de estas fue la fiesta de gran arraigo popular en Huamantanga, Canta, conocida como la Fiesta de las Cruces celebrada el 6 de enero de todos los años. Esta fiesta está relacionada con las comunidades ganaderas y vinculada al calendario agrícola peruano de la gente del campo. Corresponde al inicio de las lluvias, de las siembras, de los truenos, de los rayos y de la granizada. Los pobladores consideran estas fiestas como de origen católico. Así se fue produciendo el sincretismo religioso en el Perú.

PALABRAS CLAVE: Sincretismo, etnicidad, religión, cruces, santos andinos y católicos.

ABSTRACT

In the present article examines the long and difficult process that followed the Spaniards to evangelize and indoctrinate the Andean population from the moment of conquest, with crosses, saints, virgins and the Christ. Moreover, the Indians together in villages reduction, conducting meetings for the Conciliar repression manifested in the extirpation of idolatries. The natural resistance that people from their enslavement to their tutelary gods, their Pacarinas, huacas and their priests or priestesses. Imposition by the Spanish cultural events took place that gradually accepted by the Catholic Church, as a habit of leaving the Andean peoples. One of these was the great popular festival in Huamantanga, Canta, known as the Feast of the Cross held on January 6 of each year. This feast is linked to the farming communities and linked to the agricultural calendar of the people of the Peruvian countryside. Corresponds to the beginning of the rains, the sowings, of the thunder, the lightning and the hail. Locals consider the holidays as a Catholic origin. This was causing the religious syncretism in Peru.

KEYWORDS: Syncretism, ethnicity, religion, crosses, holy Catholic and Andean.

La presencia de la Cruz de Cristo en los pueblos y comunidades del Ande peruano, simboliza en lo ideológico-religioso el dominio occidental sobre la mayoría de los pueblos de esta parte del mundo. Como sabemos la fe cristiana fue impuesta por los conquistadores españoles en el siglo XVI quienes con la cruz, los santos, las vírgenes y los cristos lograron dominar la vida y las conciencias de los indígenas. Fue un proceso largo y difícil, la evangelización y el adoctrinamiento, la fundación de pueblos indígenas en las reducciones toledanas y bajo la advocación de algún santo, los concilios limenses, el Santo Oficio, la Inquisición y la extirpación de idolatrías, fueron elementos que minaron hasta sus raíces la religiosidad aborígena que, no obstante, con sus mallquis, sus pueblos viejos, sus pacarinas, sus huacas, sus sacerdotes y sacerdotisas, sus dioses tutelares resistieron a la imposición hispana durante los siglos XVI y XVII. A partir de entonces, los diversos símbolos e íconos cristianos fueron reemplazando a las divinidades indígenas cuya significación religiosa-totémica se fue perdiendo irremediablemente; de esta forma, lo colonial se fue enraizando en el alma campesina, formando parte de su tradición, de sus costumbres y de la cotidianidad de su vida, convirtiéndose estos elementos coloniales y de dominación en formas de vida popular.

Una de las fiestas de gran arraigo popular en Huamantanga es la de las cruces, conocida también como la fiesta del seis de enero. No se sabe a ciencia cierta desde cuando se viene celebrando esta fiesta, pensamos que sus raíces llegan hasta la segunda mitad del siglo XVI, pero su celebración alcanza notoriedad desde mediados del siglo XX. Se la festeja con pompa y mucha alegría. Son 17 cruces de la parcialidad o barrio de Shigual y 12 del barrio de Anduy, todas ellas el seis de enero reciben una misa concelebrada; pintadas de verde o de marrón, adornadas con listones, paños, macetas, muchas flores y en algunos casos con palomas, se las traslada a los campos de sementeras y pastoreo, luego de una hermosa procesión con arpa y violín, y los bailes cadenciosos de dos conjuntos de negritos y la alegría desbordante de madrinas, padrinos y comuneros cuya unidad comunal vuelve a reafirmarse.

Esta fiesta cobra realce cuando la ganadería de vacunos comienza a tener importancia en la economía campesina, hecho que induce a los ganaderos a formar hermandades que garanticen la celebración de la Fiesta de la Cruz con la esperanza de que al colocarlas en las lomas comunales, harán posible las lluvias que permitirán germinar abundantes pastos para su ganado. Crean que con las ofrendas que hacen en su honor, Dios les enviará sus «benditas aguas» y cuidará de sus animales, por eso las colocan en los cerros altos y panorámicos, desde los cuales se podrá divisar todos los campos y pastizales, pues en su memoria colectiva ya no está el Gran Pariacaca, Dios de las lluvias de los huarochiranos, cuyo doble se divide entre los cerros de Puruchuco.

Con esta fiesta ancestral, cuya descripción etnológica se presenta en este trabajo, cada año se renueva la unidad de estos campesinos, cuya identidad se conserva

y fortalece en la mente y corazón de sus generaciones, como también en sus faenas agrícolas y trabajos comunales.

1. LA CRUZ DE LOS ANDES

Los antiguos peruanos no tuvieron motivaciones religiosas vinculadas a la cruz, no cabía en su mentalidad que podría elevarse en su cosmovisión hasta convertirse en un ser sagrado, más aún cuando «consideraban que sus dioses hablaban, se comunicaban con ellos y que esos dos palos no hablaban»; es cierto que veían a la constelación que los conquistadores europeos llamaron Cruz del sur, pero para ellos era la constelación de los tiempos vinculada a la experiencia y al calendario agrícola, pues afirmaban que «para comprender al cielo hay que mirar la tierra» (Millones, 2009).

1.1. *La cruz, símbolo del cristianismo*

Uno de los símbolos de la religión más importante sobre la tierra es la cruz; el cristianismo que surgiera desde la segunda mitad del siglo I como religión de los esclavos, los pobres y oprimidos, con el paso del tiempo se convirtió en religión de las clases acomodadas, pues lograron que sus dogmas y doctrina alcanzaran por igual a todos los vivientes, sin considerar sus raíces sociales, hicieron posible que desde el Estado se consagre la opresión en la tierra a cambio de la gracia de Dios en el Cielo.

Sabemos que en la sociedad esclavista la cruz era un patíbulo, un madero en el cual se sujetaban o clavaban las manos y pies de quienes estaban condenados a este suplicio. Este instrumento de tortura sirvió también para que los judíos pudieran sacrificar a Jesús de Nazaret, llamado el Hijo de Dios. Con el devenir del tiempo y producto de un trabajo indesmayable de los apóstoles y los cristianos de los primeros tiempos, muchos de ellos mártires, hicieron que la doctrina y la fe cristiana se imponga como religión oficial del Imperio Romano, luego de más de tres siglos de avanzar y crecer entre las catacumbas.

Fue precisamente en el siglo IV d.C. (313) cuando el emperador Constantino declara la tolerancia para la religión cristiana a través del edicto de Milán, permitiendo en adelante a los cristianos gozar de todos los privilegios que tenían los ciudadanos en el Imperio Romano. Esto lo hizo en gratitud al Dios cristiano adorado por su madre y a quien se encomendó antes de la batalla con Majencio ante los muros de Roma y a quien venció¹. No obstante, solo se convirtió al cristianismo

1 El emperador romano Constantino en el siglo IV d.C. «en la víspera de una batalla decisiva ante los muros de Roma invocó la ayuda de Cristo, divinidad adorada por su madre Elena; tuvo una visión celestial: la Cruz resplandeciente con las palabras *in hoc signo vinces* (con este emblema vencerás), buen augurio pues obtuvo la victoria en la batalla de Milvio en 312, y a pesar de declarar la legalidad del cristianismo en Roma, no se

en el momento de su muerte, pero participó en el Gran Concilio de Nicea en el año 325 d.C., evento en el cual se reafirmaron los principios relativos a la divinidad de Cristo, su origen virginal, la naturaleza trinitaria de dios, acordándose además de combatir las herejías y el paganismo (Grimberg, 1987: 20).

Elena, madre de Constantino, es considerada por la leyenda de los cristianos como la que en su peregrinación a Jerusalén en el 326 d.C. descubrió los restos de la cruz de Cristo y los instrumentos de la pasión, objetos que se trasladaron a Constantinopla (Larousse, 1992: 457), símbolo que Constantino mandó a «colocar en la enseña de su guardia» que la llevaba en las acciones de conquista. Desde entonces la cruz fue introduciéndose en la vida del Estado, de las instituciones y las personas, constituyéndose en la insignia y la señal del cristianismo; las diversas órdenes religiosas, militares y civiles la asumieron como distintivo, las personas cruzando sus dedos pulgar e índice daban también esa forma y llevaban con ellos a su mundo interior, de meditación, con la esperanza de conservar su salud y vida, este mismo símbolo lo elevaron hasta el juramento en el momento supremo de decir la verdad o asumir un compromiso.

Es a partir del siglo XII que comienza a venerarse al Cristo crucificado, yaciente sobre la cruz, desde entonces esta unidad llega a los altares para la adoración de los feligreses. Esta unidad «alcanza su mayor identidad y gloria en el momento de la Eucaristía, cuando Cristo en el altar de la cruz derrama su sangre para dirimirnos del pecado original»². Se afirma, desde entonces, que la cruz es el misterio de la muerte de Jesús, que fuera anunciada ya en el Antiguo Testamento, específicamente en el libro de Los Números cuando se habla de la serpiente llevada por Moisés por orden de Dios para castigar a los israelitas que habían pecado, este anuncio y antecedente de la muerte de Jesús lo vinculan con el Evangelio de San Juan que refiere también a la serpiente unida a la cruz y la libertad.

La cruz no sólo es venerada sino santificada, ella limpia, dignifica y castiga, «donde hay una cruz allí está Dios»; cobra vigencia entre los peruanos las palabras de Jesús: «el que quiere seguirme, que tome su cruz y venga conmigo», hecho que observamos hoy en los cientos de peregrinos que con su cruz a cuestas caminan hasta el lugar donde se encuentran los Cristos como el de Ayabaca, Qoyllur Riti, Cachuy, Luren, Muruhuy y también, por cierto, el de Huamantanga, situación que recrea las antiguas peregrinaciones que por siglos se hacen en nuestro suelo. Se dice también que cada uno de los cristianos lleva su cruz a cuestas en el sentido de que existe un lado en nuestra vida que nos jala a la desgracia y penalidades, pero que la fe, la voluntad y la fuerza que da Dios, hará que se pueda superarla.

bautizó sino hasta cuando se encontraba en el lecho de su muerte en el 337» (Grimberg, Carl). A su madre Elena, los cristianos le profesaron una gran devoción al atribuirle el descubrimiento de las reliquias más preciosas: los restos de la cruz de Cristo y los instrumentos de la pasión (Larousse).

2 ROLDÁN, Benjamín. Lo refirió así el sacerdote en su homilía en el Templo de Huamantanga, 6/6/2006.

El símbolo del cristianismo alcanzó su apogeo durante la Edad Media europea, la sociedad feudal hizo que el centro de su vida sea la Iglesia Católica, lugar en el cual también se desarrollaron las Ciencias y las Artes, y fue en esa época que ante la invasión de Jerusalén por los musulmanes cientos de nobles y siervos europeos marcharon en sendas cruzadas hasta los santos lugares para rescatarlos de los infieles mahometanos, la cruz fue el símbolo de estas luchas, con ella y en nombre del maestro de Nazaret se hicieron luego las conquistas de América, llegó al Imperio Inca como símbolo de Dios, del rey y de la fuerza, juntamente con el arcabuz y el caballo de los conquistadores, desde entonces fue imponiéndose entre los diezmados ayllus incas, sembrándose y multiplicándose como las estrellas.

1.2. *La Cruz de Mayo y la Fiesta de las Cruces*

La celebración de esta fiesta de la cruz fue instituida en el siglo IV en conmemoración al hallazgo de la cruz de Cristo, desde entonces las fiestas de la Exaltación y de la Invención se hacen simultáneamente el 14 de septiembre como sucede con la Iglesia Ortodoxa hasta hoy. El Papa Gregorio I las separó fijando el 3 de mayo como el día de su celebración, no obstante que el 6 de marzo es la fecha de su descubrimiento (Schwab, 1999: 144).

En el Perú actual, la celebración de esta fiesta de las Cruces se realiza en cuatro momentos distintos, dos corresponden a las fechas fijadas por la Iglesia cristiana y las otras dos a las festividades ancestrales de los antiguos peruanos vinculadas al ciclo agrícola. Recordemos que los incas tenían tres fiestas principales vinculadas a la siembra, el crecimiento y maduración de las plantas: el Inti Raymi y la Oncoymita, en junio, con motivo de la aparición de las siete cabrillas que protegían al maíz, en su fiesta, Ayrihuaimita, cogen el maíz y bailan Ayrihua; y la del Cápac Raymi, entre fines de diciembre y principios de enero, con el inicio de las lluvias y la presencia de truenos y relámpagos, comenzaba un nuevo ciclo de fecundación de la tierra (Schwab, 1999: 151-152).

El 14 de septiembre es el día oficial de la Iglesia cristiana para la celebración de esta fiesta, conocida como la de la Exaltación de la Cruz, en los pueblos del Perú hoy se celebra asociándola al Cristo Crucificado, Señor de los Auxilios (Canta), Señor de la Santa Cruz (Olleros-Ancash), Señor de la Exaltación (Marco-Canta). En verdad se señala que esta fecha no tuvo una aceptación mayoritaria entre los aborígenes, sino que su imposición simplemente la convirtió en una obligación, pues la encontraron desvinculada de sus viejos ritos prehispánicos.³

3 Federico Schwab, señala que «para esta fiesta conocida como de la Exaltación de la Cruz, faltaron en el medio indígena por lo menos en los primeros tiempos, los factores que permitieron su aceptación y asimilación, [...] los aborígenes habrían asistido a ella con cierta resistencia y recelos».

El 3 de mayo es la otra fecha de su celebración, esta fiesta de la Cruz de Mayo llegó con los españoles; en su país la asumieron desde la época del Imperio Romano, pues con ella rememoraban sus ritos precristianos de adoración a la naturaleza a la que ofrendaban con muchas flores, especialmente en este mes de la primavera, con el que comienza un ciclo de vida nueva. En el caso peruano, su celebración se extiende en algunos casos a uno o dos días antes y a veces después del 3 de mayo. La cruz que protege a la ciudad de Lima, desde el antiguo Apu de Taulichusco, es la Cruz de San Cristóbal en el valle del Rímac, se festeja el 3 de mayo con una gran peregrinación desde la Alameda de los Descalzos y es el símbolo del cristianismo limeño. La Cruz de la Libertad, en el cerrito del mismo nombre en Huancayo, es otra fiesta de dimensión regional en el valle del Mantaro. La Cruz de Cantamarca en Canta es otra fiesta de gran arraigo popular cuya hermandad fue fundada el 6 de mayo de 1925, se celebra con la participación de todo el pueblo con la romería, misa, procesión y una gran pachamanca en la misma cumbre donde se encuentran los vestigios del pueblo de sus ancestros, macizo hermoso y mirador excelente desde el cual se divisa la parte media alta de la cuenca del Chillón. Unos kilómetros más hacia la cordillera de la Viuda, en la comunidad campesina de Cullhuay, en la misma fecha, se festeja con pomposidad la fiesta dedicada a la Santísima Cruz Pata, a la Cruz de Pacche y a la Cruz de Ñaupajayán. Huamantanga fue cabeza de doctrina durante la Colonia y en ella también se instituyó la fiesta de la Cruz de Mayo, que al asociarse con la del Señor de Huamantanga, que se celebra los días 3, 4 y 5 de mayo, pasó a un segundo plano.

Las fiestas vinculadas al calendario agrícola peruano fueron las de junio y enero. La primera vinculada a la época de la cosecha, la del verano andino, estación que representaba la vida, con el Dios Sol resplandeciente a quien se le tributaban ofrendas especiales durante la fiesta del Inti Raymi, pues era el Dios fertilizador de la tierra y las mujeres; él que daba salud y vida. Se le adoraba por ser eterno, señor del día, creador de la luz (Espinoza Soriano, 1987: 449). Para los antiguos peruanos este mes era especial para agradecer con sus ofrendas a la Mama Pacha por los frutos que daba: el maíz, la papa, la oca, el olluco, la quinua, la coca. En el cielo aparecía la Oncoymita o constelación de las siete cabrillas que también anunciaba la buena cosecha y la abundancia. Su fe y creencia en estos dioses los llevó a rendirles ofrendas en ceremonias especiales, eran sus grandes fiestas a las que no renunciaron ante la dominación hispana. Entendiendo bien este hecho los catequizadores, doctrineros, extirpadores de idolatrías y la alta jerarquía eclesiástica decidieron superponer las fiestas y ceremonias católicas a los aborígenes, como el *Corpus Christi* y naturalmente la fiesta de la Cruz. Actualmente en Canta y otros lugares se celebra con mucha devoción y colorido esta fiesta en honor a las cruces de Llacuinco y Huacasmayo en el pueblo de Arahuy, igualmente en Chancayllo, una ex hacienda costeña del valle del Chancay celebran la fiesta a las cruces con una nutrida concurrencia cuya fe a la tierra la expresan con abundantes flores que adornan a sus cruces.

Los solsticios de verano y de invierno en el hemisferio meridional correspondían a los meses de diciembre y junio respectivamente; sin embargo, por efectos de la cordillera de los Andes y la corriente peruana del Pacífico, en el área andina se invertía el clima, esto es con calor fuerte en junio y con frío invernal en diciembre; de allí las fiestas referidas al Dios Sol y a la cosecha en el primer caso, y en el segundo, al Capac Raymi, a la Pacha Mama y a la siembra.

Por esta razón, la fiesta de las cruces del seis de enero estuvo vinculada a las prácticas agrícolas de la gente de campo, es el tiempo del inicio de las lluvias, de las siembras, de la germinación de los pastos y las lomas, es el tiempo del trueno, del rayo y la granizada, propiamente cuando todos los elementos y factores de la producción y la vida cotidiana comienzan a tomar fuerza, recreando la vida desde sus raíces. Para que este conjunto de fuerzas naturales y humanas se conjuguen, los antiguos pobladores se hacían concesiones mutuas a través de las prácticas agrícolas y ganaderas e invocaban siempre la protección de alguna divinidad, sea de sus dioses locales o los andinos. En esta zona el relámpago o rayo era un dios mayor, después del Sol y la Luna, lo llamaban Libiac, también Illapa, que desde el cielo con su honda y porra hacía tronar y llover, se vinculaba con el gran Dios de las lluvias, el Pariacaca. Los españoles para acentuar la evangelización y sobre todo para que los aborígenes no continúen adorando a sus dioses, superpusieron sobre ellos a Santiago, Santa Bárbara, a la bajada de Reyes y a la Fiesta de las Cruces el 6 de enero. La que tuvo mayor aceptación entre los aborígenes por su significado y sencillez fue la cruz, símbolo de la redención cristiana, en tanto representara a sus variados seres sagrados, en estos términos se fue dando el sincretismo religioso en el Perú. Es en este contexto que ubicamos su origen y estado actual de la celebración de la Fiesta de las Cruces, fenómeno del que en adelante nos vamos a referir.

2. LAS CRUCES Y LAS DIVINIDADES INDÍGENAS

De las divinidades de los indios, refiere el padre De Arriaga: «Adoraban al sol con nombre de Puchao que significa el día; a la Luna, a algunas estrellas, especialmente a Oncoy que son las Cabrillas. A Libiac que es el rayo, es muy ordinario en la sierra y así muchos toman el nombre y apellido de Libiac. Adorar estas cosas no es todo los días, sino el tiempo señalado para hacerles fiesta, y cuando se ven en alguna necesidad o enfermedad o han de hacer algún camino, levantan las manos y se tiran las cejas y las soplan y las tiran hacia arriba, hablando con el Sol y con Libiac, llamándoles su hacedor y criador y pidiendo que les ayude. A Mamacocha, que es el mar, también invocan de la misma manera todos los que bajan de la sierra; a Mamapacha, que es la tierra también reverencian, especialmente las mujeres, al tiempo que han de sembrar, hablan con ella diciendo que les dé buena cosecha y derraman para esto chicha y maíz molido, o por su mano

o por medio de los hechiceros. A los puquios, que son sus manantiales o fuentes, también adoran de la misma manera, especialmente donde tienen falta de agua, pidiéndoles que no se sequen. A los ríos, cuando lo han de pasar. A los cerros altos, montes y algunas piedras muy grandes también adoran y mochan, y les llaman con nombres particulares y tienen sobre ellos mil fábulas de conversaciones y metamorfosis, y que fueron antes hombres que se convirtieron en aquellas piedras. A las sierras nevadas, a la casa de los huaris que son los primeros pobladores de aquella tierra, a ellos los invocan llamándoles Dios de las fuerzas, cuando han de hacer sus casas o sus chacras. A las Pacarinas, que es de donde ellos dicen que descienden, también las reverencian. [...] Esta es una de las causas porque se rehúsan tanto a la reducción de sus pueblos [...], la principal razón es porque está allí su Pacarina» (De Arriaga, 1999: 26-30).⁴

En Huamantanga encontramos a las cruces en las cimas de los cerros, en sus **Apus** o **Jircas** como en Luchuchana, en Huaripa, en los **pueblos viejos** o **mallquis** como Ripish, Purunmarca, Quishuar, Racsca. A estos lugares ancestrales veneraban los antiguos, pero los curas les dijeron que ya no se acercaran a ellos porque los abuelos los agarran y de seguro se enfermarían y, para asegurarse que los indios no veneren más a sus mallquis, los hispanos destruyeron gran parte de los pueblos antiguos, práctica repetida en los años ochenta cuando los de Anduy destruyeron casi por completo al «Pueblo Viejo» para construir una laguna hasta hoy inservible. **Las Huacas**, representadas por enormes piedras como las de Cerro Cruzalta y Piedra Huaylas, la primera muy cerca al pueblo actual y estratégico mirador, y la segunda, cerca al pueblo antiguo, presenta en su parte horadada una hermosa catarata. **Los manantiales**, fuentes de vida, también tienen sus cruces: Juytuputaga, Aguallín, Nahuimpuquio y la pila; las **lagunas** o **cochas** como Chauca, Parca, Ullancay, Huinchín y otras; **las tomas de agua**, son también lugares de veneración como la de Ucanán, en la cual celebran la fiesta del agua llamada «la limpia de acequia o champería», hasta allí llegan en la segunda quincena de abril cerca de doscientos comuneros luego de culminar la champería de más de 5 km; allí, reunidos rezan todos de rodillas y con mucha fe, presentan sus ofrendas a la cruz y al agua: flores, chicha, coca, papas y otros productos, luego se sirven e intercambian la comida que cada uno ha llevado, para luego enflorarse hombres y mujeres y evaluar el desempeño de las autoridades del barrio. Es también el momento en el que designan a las nuevas autoridades para el año próximo y, según el padrón, a los mayordomos de las fiestas de todo el año. Hay cruces en los caminos para proteger a los caminantes del pueblo y a los extraños que llegan o salen como

4 Joseph de Arriaga, de la Orden de los Jesuitas, en el siglo XVI, tuvo a su cargo la extirpación de idolatrías en Huarochirí, incidió en la averiguación y destrucción de los ídolos y huacas de los indios, en los sacrificios y fiestas que les hacen, en los abusos y supersticiones, en los ministros y sacerdotes. Se interesó por las causas de la persistencia entre los indios de la creencia y ritos a sus ídolos no obstante los años de evangelización, por lo que dio un conjunto de recomendaciones sobre lo que deberían hacer los visitantes y extirpadores de idolatrías.

las de Chacaracancha, Pishcocoto⁵. Cabe mencionar la **Cruz de Huaripa** ubicada en la cima del cerro del mismo nombre, es un hermoso mirador del cual se divisa desde el fondo del valle del Chillón hasta los Apus andinos como el Cahuara, con sus fallas geológicas, sus abismos y parajes. Se la ubicó allí en homenaje a los huamantanguinos que construyeron la carretera desde San José, significó desde entonces el triunfo de quienes con mucha voluntad y esfuerzo legaron esta obra a sus generaciones. Hoy, a más de 50 años, sigue siendo un triunfo para los viajeros que expresan su alegría de haber salido de los tramos peligrosos y poder llegar sanos y salvos a Huamantanga. También en **los alrededores del pueblo**, para protegerlo y cuidarlo, están la de Luchuchana que desde la parte alta domina toda la meseta huamantanguina, la de Pampancruz en cuyo alrededor se reciben a cientos de peregrinos y devotos que llegan el 2 de mayo a venerar al Cristo de Huamantanga, y la **cruz de la Alameda** obsequiada por la familia Casana antes del año cincuenta, la construyó don Manuel Álvarez, artista en carpintería metálica. La cruz fue colocada en la entrada del pueblo para darle protección y prestancia, cuando se inauguró la carretera en 1952, tenía un arco grande con palabras de bienvenida a los visitantes⁶. Las **conopas** o **mallcos**, ídolos para la protección y buena producción de los maizales y papales, también fueron reemplazados por la cruz en Chaca y el maizal de Shigual. A **las lluvias, el rayo y el trueno** que hacían germinar y florecer los campos se los reemplazó con las cruces Lomeras; a las viviendas para su protección se colocaban cruces en los techos luego del zafacasa reemplazando a las **cunuvvas** llenas de maíz y cereales para que en ese hogar nunca falten. En la puerta principal de la casa también se colocaba una cruz en señal de ser cristianos que se la renueva cada 1 de enero.

En fin, todas ellas vinculadas a las creencias y ritos de los antiguos, que los españoles a pesar del adoctrinamiento, la cristianización y la extirpación de idolatrías, que significó también la destrucción física de todos sus ídolos, no pudieron desaparecerlas y por ello sustituyeron a gran parte de las divinidades indígenas por cruces, para que los indios en lugar de adorar a sus dioses adorasen al símbolo sagrado del cristianismo. Los antiguos peruanos la aceptaron porque para ellos significaba que se atenuara o se pusiera fin a la persecución ideológica de los curas e inquisidores, pues sabían que bajo el manto de la cruz seguirían adorando a las que consideraban sus verdaderas divinidades. Este hecho explica por qué el 6 de enero se festeja la Fiesta de la Cruces en clara alusión a las antiguas divinidades que cada una de las cruces representa.

En el Cuadro 1 se muestran las divinidades indígenas reemplazadas por las cruces, veneradas en el 2006 en ambos barrios.

5 Las cruces en la salida del pueblo y en los caminos fue una vieja costumbre europea-romana, en esos maderos colocaban las cabezas de los muertos por algún castigo, servía para que los demás tuvieran un espejo en el caso de actuar contra la autoridad y el orden establecido.

6 Versión de don Manuel Robles B., hijo huamantanguino, quien con sus hermanos Eleodoro y Dalmacio se preocuparán y trabajarán muchos años por obras para su tierra.

CUADRO 1
CRUCES DE HUAMANTANGA UBICADAS EN LUGARES DE ANTIGUAS DIVINIDADES
INDÍGENAS, SUS CARACTERÍSTICAS Y REPOSABLES DE SUS FIESTAS, 2005-2006

Divinidad Indígena	Ubicación / Lugar	Características de la Cruz	Parcialidad / Barrio	Madrina o Padrino, 2005-2006
Mallquis o	Pueblo Viejo	Chica	Anduy	Justina Rojas
Pueblos viejos	Ripish	Grande, cuadrada	Anduy	Hermandad, lomera
	Purunmarca	Alta, color marrón	Shigual	Cornelio Aguilar
	Racsa	Mediana	Shigual	Segundina Jiménez
	Quishuar	Mediana	Shigual	Marcos Benito
Huacas	Cerro Cruz Alta	De fierro, delgada	Shigual	Juana Sánchez
	Piedra Huaylas	Chica	Anduy	Victoria Mendoza
Apu / Jirca	Luchuchana	Grande	Anduy	Julia Aguilar
Puquios o	Juytuputaga	Grande	Anduy	A. de la Rosa/J. Aguilar
manantiales	Aguallín	Mediana	Shigual	Alejandrina Martínez
	Nahuinpuquio	Mediana	Shigual	
	La Pila	Grande	Anduy	P. Reymundo/J. Rojas
	Quinhuacocho	Chica	Shigual	Raúl de la Rosa
Cochas y	Chaucay	Mediana	Shigual	Leoncio Villegas
lagunas	Parca	Chica	Shigual	Diógenes Aguilar
	Huinchín	Chiquita	Shigual	Julia Gutiérrez
	Ullancay	Mediana	Shigual	Federico Córdova
	Canturacra	Mediana	Shigual	Estilita de la Rosa
Tomas de	Ucanán	Mediana	Anduy	E. Bautista/T. Cataño
Agua	Chinchán	Mediana	Shigual	Héctor Palacios
	Lloquepucro	Chiquita	Shigual	
Las Lluvias	Minagirga	Grande	Anduy	Hermandad de lomerías
(Lomerías)	Ripish	Grande	Anduy	Hermandad de lomerías
	Horno Puquio	Grande	Anduy	Hermandad de lomerías
	Lancha	Grande, alta, marrón	Shigual	Hermandad de lomerías
	Lancha (Sartineja)	Grande, alta, marrón	Shigual	Hermandad de lomerías
	Huacrocancha	Grande	Shigual	Hermandad de lomera
El Maíz	Chaca	Mediana	Anduy	A. Calderón/ U. Soto
Planta sagrada	Maizal	Mediana	Shigual	Tarcila Soto
Papales	Achimpucro	Chica	Anduy	Delfina Páucar
El Pam pan del	Pampancruz	Grande, alta	Anduy	María Gutiérrez
Pueblo	La Alameda	Grande, de fierro	El Pueblo	La comunidad
Caminos	Huaripa	Grande, marrón	Shigual	Hnos. Zavala Nuevo
	Pishcocoto	Grande	Anduy	Felicitá y Virgilia Arce
	Chacracancho	Grande	Anduy	A. Flores / V. Baltasar
	Yurucruz	Mediana	Shigual	Teodoro Villegas

FUENTE: Trabajo de campo del autor.

3. EL SINCRETISMO CRISTIANO-INDÍGENA EN LA FIESTA DE LAS CRUCES

Como se comprenderá, existe un creciente interés por el estudio del sincretismo, con opciones y puntos de vista diferentes, para efectos de este trabajo consideraré que el sincretismo es un proceso por el cual las religiones de dos o más pueblos se fusionan, se mezclan, se combinan y no obstante la hegemonía de una, la otra subyace pero en un proceso de lenta extinción.

En el Perú, el sincretismo es el resultado de la dominación colonial, de la explotación hispana sobre los indios, quienes por mucho tiempo mantuvieron su identidad por medio de un simulado e impuesto «indianismo», o como imágenes inversas de sus dominadores. La iglesia, durante la conquista ibérica en América, hizo una evangelización masiva y un tanto compulsiva que estableció nuevas formas religiosas, toleró la persistencia de otras y parecía más interesada en transformar la religión de la sociedad que de las personas. Por eso, dicha evangelización produjo cambios no sólo en la identidad religiosa del pueblo (sincretismo) sino también de su identidad cultural (etnicidad). (Marzal, 2002: 196).

En estos tiempos el sincretismo cristiano-indígena es absolutamente favorable al catolicismo; las viejas divinidades indígenas representadas a través de las cruces, ya se han extinguido al igual que sus ritos y prácticas religiosas. Los actuales pobladores siguen repitiendo algunas prácticas pero de las cuales ya no tienen ni la idea de su origen, las consideran por entero de origen católico y vinculadas a su nueva fe, por eso cada año las hacen bendecir antes de llevarlas a los cerros, los campos, los repartos, los maizales, los caminos, las tomas y fuentes de agua, pues no dudan de que ellas protegerán a los caminantes, permitirán las lluvias, la buena producción y cosecha, evitarán las sequías, las heladas y las pestes; cuidarán del ganado y su reproducción. Las cruces también harán que los campos sean feraces, llevarán la alegría a la gente, a las avejillas, a los animales, harán que el invierno se presente con esas nubes negras de gran masa de agua que pronto han de convertirse en lluvias y granizos en medio de truenos, rayos y arco iris; así las cruces cuidarán de que la vida continúe, con el agua de las llocllas, las quebradas y manantiales llegarán a las patillas de sementeras y alfalfares, pues como dice el padre Benjamín Roldán de Arahua: «Todo ello es posible porque en la cruz está Jesús, es el misterio de su muerte, en ella siempre habrá luz, con su Santa Cruz ha salvado al mundo y es el faro que ilumina la vida de todas las personas de esta comunidad».

Como podrá colegirse el choque entre estos dos credos, con el paso del tiempo, con las nuevas generaciones y las prácticas religiosas católicas, ha ido arrinconándola primero y luego desplazándola por completo en el culto, a las divinidades y prácticas indígenas. Ya no son las fuerzas de la naturaleza ni la tierra las que darían una vida nueva, sino la fuerza divina del Dios único que se manifiesta a través de

las fuerzas naturales y todo lo que existe, en tanto son obras suyas. Este proceso histórico cultural que responde a la naturaleza social en la que vive la gente, con la apertura y crecimiento del mercado tiende a desplazar las ideas religiosas cristianas por explicaciones de contenido científico-tecnológicas, que hacen posible el manejo rentable de la agricultura y la ganadería.

En el Cuadro 2 podremos apreciar las cruces que se veneran en el camino de peregrinación al santuario del Señor de Huamantanga.⁷

CUADRO 2
CRUCES VENERADAS A LO LARGO DEL CAMINO DE PEREGRINACIÓN AL
SANTUARIO DEL SEÑOR DE HUAMANTANGA

NOMBRE DE LA CRUZ	LUGAR DE VENERACIÓN	CARACTERÍSTICAS	RESPONSABLES DE SU FIESTA
Cruz de Mayo	Templo	Chica, enchapada con plata	Mayordomos, F. Mayo
Cruz Misionera	Templo	Grande, 7m, verde, antigua	Devotos
Cruz del Calvario	Templo	Grande, 4 metros	Mayordomos, S. Santa
Cruz Alta	Templo	Chica, sobre mástil	Devotos
Cruz de Peregrinos	Lancha	Grande, cemento y mayólica	Peregrinos Señor Huamtga.
Cruz Grande	Portachuelo	Grande	Comunidad Puruchuco
Tres Cruces	El Caracol	Medianas	Comunidad Puruchuco
Cruz del Taro	El Taro	Grande	Comunidad Puruchuco
Cruz Verde	Socos	Grande, alta, redonda	Devotos/hermandad
Cruz de los Arrieros	Caudivilla	Grande, con capilla	Devotos, Carabayllo

FUENTE: Trabajo de campo del autor.

En el templo destacan la cruz sobre la cual yace el Señor de Huamantanga, es alta, plateada e imponente. Igualmente encontramos la **Cruz de Mayo** cuya fiesta se celebra como parte de la del patrón del pueblo; la **Cruz del Calvario** es grande y representa el sacrificio de Jesucristo y el descendimiento cada Viernes Santo. Ingresando al templo se encuentra la **Cruz Misionera**, es grande, de casi unos 7 metros de altura, según se lee en un letrero antiguo la llevaron la «Hermandad de la Santa Cruz Misionera. Fundada en el año de 1896 por los padres descalzos Fray José Pérez, José A. Cacro, Luis Ysace, Mariano Zegarra y el hermano Eliseo».

En el camino y la cuesta, según la tradición de don Ricardo Palma, por el que habría subido el Señor y que hoy transitan cientos de peregrinos, entre el 30 de abril y el 2 de mayo, se ubican: **Cruz Verde**, a la que por iniciativa de don Ricardo Soto Ruiz y su familia, desde el 1 de mayo de 1963, se celebra su misa con una

7 Existen muchas cruces más, sólo mencionaré la principal del cementerio local y de cada una de las tumbas; las que se colocan en los techos de las casas son de hojalata, con motivo de los safacasas, también las pequeñas que se cuelgan en cada una de las puertas de las casas el 1 de enero, y también se dice que cada quien lleva su cruz.

participación de devotos cada vez más numerosa; la **Cruz del Taro** que cobija, da descanso y nuevas fuerzas a los peregrinos; las **Tres Cruces**, que les protege de los abismos; y la **Cruz Grande** en el portachuelo desde el cual se divisa Puruchuco y los linderos de Huamantanga. Anteriormente, cuando el viaje de los pueblos de Canta a Lima y viceversa se hacía a lomo de mula y con recuas, los arrieros en busca de protección también reemplazaron a la antigua Huaca de los Collis por la **Cruz de los Arrieros** en el lugar denominado **Caudivilla**, hoy casi no se la ve por la ocupación urbana que han hecho en Carabayllo. Otras cruces las encontramos en los camposantos del pueblo y también, como dicen los sacerdotes, en el mundo interior de cada persona, cuando se dice que cada uno lleva su cruz, como referencia a que cada cual lleva a lo largo de su vida una carga pesada que dificulta su andar feliz por este mundo.

4. LA FIESTA DE LAS CRUCES EN HUAMANTANGA

4.1. *Las cruces en la comunidad campesina*

No se sabe a ciencia cierta desde cuando se celebra esta fiesta, pero no cabe duda que es producto de la Conquista y dominación colonial hispana. Al iniciarse el siglo xx la mayor cantidad de cruces ubicadas en los alrededores del pueblo, en los caminos, en los pueblos viejos, en los manantiales, lagunas, tomas de agua, pacarinas, huacas, maizales, conopas, etc., ya formaban parte del ritual católico de la comunidad. El conjunto de personas asociadas en esta institución rural y campesina, por decisión colectiva y respetando la tradición de sus antepasados, continúan celebrando esta fiesta que no deja de rememorar lo ancestral del rito a la Pacha Mama, de aquélla que da sus frutos para la vida; por ello, el día 6 de enero desde muy temprano los comuneros y comuneras de ambos barrios efectúan La Residencia, visita a los campos comunales con sembríos, de donde se sacan las papas de las mejores matas para sancocharlas y compartirlas, esta visita a los «repartos» permite conocer el estado de la producción y los requerimientos pendientes para el cultivo, también se conocerán los efectos del cuidado que regidores y el Alcaldecampo habían hecho de las sementeras comunales.

Para esta fiesta, por acuerdo de cada barrio, se destinan alrededor de mil nuevos soles, se la celebra por separado tratando de sobresalir frente al otro barrio. Para cada Cruz los de Anduy nombran de por vida a dos madrinan entre las viudas, anteriormente nombraban a tres, por el fallecimiento de muchas de ellas, las madrinan se redujeron a dos con tendencia a que sólo se quede una. En Shigual las viudas en estos tiempos son muy escasas, se nombran padrinos para reemplazarlas. La madrina o el padrino se encarga de adornar a la Cruz, con paños nuevos, blancos o de colores bien bordados y con su nombre como recuerdo, sus listones y



Comuneras viudas
portando las
cruces que llevarán
a los campos
comunales.

sobre todo su maceta. En cada barrio se designa a los comuneros para trasladarlas hasta el pueblo y a su vez retornarlas a sus pequeños altares donde permanecen hasta el año entrante. La pintura, la vestimenta de los negritos y la orquesta, así como otros gastos, también los asumen los barrios; sólo el pago al sacerdote por las vísperas y la misa del 6 de enero se hace por cuenta de la Sindicatura del pueblo.

4.2. *Las cruces lomerías y sus hermandades*

La fiesta de las Cruces Lomerías se introduce en la segunda década del siglo xx en el barrio de Anduy y en la cuarta en el de Shigual. La preocupación por la crianza del ganado vacuno y el mejoramiento de sus cultivos hace que la economía campesina se vaya orientando hacia las relaciones mercantiles, los ganaderos buscan asociarse y una de esas formas es la constitución de hermandades en torno a la Cruz, con la esperanza de que colocándolas en las lomas comunales, harán posible las lluvias, abundantes pastos y buenas moyas.

Durante los meses de enero a abril la mayor parte de comuneros acude con sus ganados a los pastizales o lomas, éstos pronto estarán nuevamente verdes, llenos de pajonales y ramas de todo tipo, que harán el deleite de los animales y para cuidarlos, atender los cultivos y aprovisionarse de leña se trasladan con toda su familia a sus querencias con sus toldos o jatos. Para que Dios les envíe sus «benditas aguas» y cuide las sementeras y animales colocan en los cerros altos a las cruces lomerías: dos en Anduy y tres en Shigual.

a. *La cruz lomera en el seno de la «sociedad obrera»*

El 6 de enero de 1917, después de haber madurado la idea y los propósitos de la asociación, don Pedro Castañeda, don Manuel Ramírez y don Manuel Casana decidieron fundar la Sociedad Obrera cuyos objetivos fueron: hacer una cruz para las lomas y ubicarla en el cerro San Lucas (Ripish) cuya fiesta la celebrarían cada 6 de enero, juntamente con la de las demás cruces; profundizar el adelanto y progreso civilizador del pueblo, con la energía latente de sus socios. Fundamentaban su decisión argumentando: «Que los socios obreros que la componen, son los que trabajando todo el día, ayudando a sus compañeros, proporcionará a la sociedad fuerza, valor y unión progresista: pues ellos son los que penetrando en las entrañas de la tierra sacan de ella los tesoros que codiciosa encierra y las riquezas que la civilización ha destinado al género humano». Precisaban que su organización tenía bases científicas: «El porvenir de un pueblo, decían, depende del orden fisiológico, debiendo limitarse a secundar su actividad espontánea procurando el desarrollo del organismo social [...] En una sociedad la acción organizadora como la acción dirigente deben salir de todos los elementos del grupo de la sociedad obrera [...], es necesario que brillen nuestros trabajos a la vista de todo el mundo, pues los pueblos que viven sin sociedad son pueblos atrasados que se quedan en la retaguardia de los adelantos y progresos...». Con relación a la cruz, señalaron: «Desde hace más o menos medio siglo, el medio social de este pueblo se ha modificado grandemente. Se ha construido en sus terruños, en sus pastizales y lomas, un *Sacro Santo Madero* para bien general de Huamantanga cuya lucha por la vida se ha acelerado de manera asombrosa. El trabajo es más rápido, más intenso, todo se transforma con una velocidad que causa admiración»⁸.

Puede apreciarse que en la segunda década del siglo xx la influencia de las corrientes positivista y organicista del pensamiento social, llegadas de Europa, hacían carne ya en este pueblo canteño, algo nos dice de esto la inscripción de la Sociedad en el periódico *El Tiempo* de Lima, el 2 de mayo de 1918.

8 Primer libro de actas de la Sociedad Obrera. En el folio 13 de este mismo libro, que comprende 100 folios, se recogen las notas de los acuerdos que se tomaron entre 1917 y 1945.

A estos tres anduylinos se les sumaron otros comuneros conjuntamente con sus familias, eran tiempos en los que la corriente indigenista comenzaba a tener presencia y se revaloraban las costumbres comunales indígenas. Familias importantes y emprendedoras se sumaron a esta iniciativa, entre ellos se encontraban Fortunato Gutiérrez, Manuel Ramírez, Manuel Casana, Pedro Castañeda, Liborio de la Vega, Sixto Gutiérrez, Francisco Bautista, Medardo Flores, Tomás Palacios, Emilio Arana, Carlos Jiménez, Manuel A. Gutiérrez, Juan E. Castillo, Damián Jiménez, Pedro Páucar, Juan Bautista, Magdaleno Páucar, Antonio Guardamino, Catalino de la Rosa y otros quienes entre 1917 y 1945 ejercieron la Presidencia de la Sociedad Obrera en más de una ocasión.

Su fe en la cruz hizo que celebraran su fiesta dos veces al año, en enero y en octubre. Pero fieles a su principio de ayuda mutua impulsaron un conjunto de obras. En tiempos de Leguía, luego de la Constitución de 1919 en la que se reconoce el derecho de las comunidades a la propiedad de sus tierras y sus recursos, en Huamantanga deciden distribuir las tierras comunales en calidad de usufructo, estas posesiones cuya extensión aproximada era casi de una fanegada fueron cercadas con la mano de obra de los socios, cincuenta brazadas cada socio o en faena según los acuerdos de la asamblea: este mes para don Francisco, el otro para don Carlos, luego de don Manuel, de don Pedro, don Emilio, don Antonio, don Sixto y de todos, pronto en cada uno de estos corrales se construyeron viviendas rústicas y ranchos, en las mañanas los gallos y el humo anunciaban el inicio de tareas campesinas en tanto que los escolares comenzaban a caminar rumbo al colegio. Eran los años treinta y cuarenta cuando la gente vivía mayormente en el campo, por ello tomaron la iniciativa de ampliar el área urbana del pueblo construyendo sus casas de adobe, desde entonces los solares dieron paso a las viviendas, los socios contando con el aporte de mano de obra de sus compañeros y la ayuda con víveres y licores, construyen los cimientos, batían el barro para los adobes, los trasladaban y pircaban uno y dos pisos, las techaban unos con paja y otros con calamina y, por fin, las casas de don Carlos, don Liborio, don Francisco, don Pedro, don Manuel, don Sixto, don Antonio, don Juan, don Tomás, don Emilio y de muchos otros quedaban terminadas. ¡Qué fiestas que se hacían luego de estos trabajos!, el patrón o dueño de la obra estaba feliz, los agasajaba botando la casa por la ventana, en realidad eran años buenos, años en que la naturaleza no mezquinaba sus frutos, sus cosechas de papas: el juyto y la jovera como de la lucha amarilla o negra eran abundantísimas, cerros de papas para escoger, las chicas y hasta las menudas eran para los chanchos que también daban hasta dos latas de manteca y chicharrones que hacían chuparse los dedos. Fueron años buenos que le permitió a los socios tener iniciativas para la apertura de la acequia antigua de Parca a Shonconca, la canalización y entubado del servicio de agua potable en la Pila Vieja, la defensa del Tambo Huamantanga en Lima y su participación en la construcción de la carretera.

Realizaban otras actividades vinculadas a la cruz que les diera solvencia para celebrar sus fiestas, con sus yuntas, racuanas, picos y lampas sembraban papas en chacras del Chuchín. Sacaban lo suficiente para cubrir los gastos de las fiestas en octubre y enero, incrementadas con cuotas y aportes de devotos y padrinos. No sólo construyeron dos hermosas peñas para la cruz, sino que su traslado, el pintado, la maceta, la paloma, los paños, los gualguaches, las flores; también las celebraciones litúrgicas de vísperas y misa, corrían por cuenta de la sociedad. Su economía y entusiasmo los llevó a celebrar sus fiestas con presentaciones de caballos de paso, peleas de gallos y la degustación de exquisitas pachamancas en el mismísimo cerro San Lucas.

El 5 de octubre de 1939, el profesor Juan R. Cataño y don César Campos de Quipán obsequiaron una nueva cruz, era grande y redonda. Lo hicieron con la presencia del gobernador don Timoteo Castillo, en ese momento don Manuel Rodríguez se ofreció donar la peña en el lugar que se escogiera. Fue Minagirga, lugar al que el sacerdote Francisco Buenaventura bendijo como «El cerro del triunfo» y en el cual se colocara la cruz el 6 de enero de 1940, sobre la peña que apadrinó don Fortunato Gutiérrez.

La evolución de esta sociedad tuvo altibajos, su primera crisis la tuvo al finalizar los años treinta, tal vez la crisis que sacó a Leguía también la afectó; se recuperó en los cuarenta cuando se incorpora la Cruz de Minagirga, razón por la que cambia de nombre, pasando a llamarse Hermandad de las Lomeras. Con la llegada de la carretera a Huamantanga, el 12 de julio de 1952, se acentúa el proceso de mercantilización de la producción en la comunidad, que incentiva la emigración y la compra de productos urbanos e industriales. Los socios que se incorporaron en los años cuarenta, por los efectos de las sequías tuvieron que emigrar, la edad y las enfermedades se llevaron a los fundadores, reduciéndose sustantivamente el número de asociados, para el 2006 sólo quedaban David Arana, Emilio y Eusebio Cauti, Fermín Guardamino, Jesús Rojas, Petronila Reymundo, Adolfo Tirado, Rosa Cataño, quienes con mucho esfuerzo y por varios años celebran la fiesta de las lomeras de Anduy.

b. *Las cruces lomeras de Shigual*

Los comuneros y criaderos de ganado de Shigual no se quedaron atrás, ya al comenzar la segunda mitad del siglo xx, guiados por su fe y la esperanza en la cruz para que haga posible años lluviosos, buenos para las sementeras y los pastizales, constituyeron la Hermandad de la Cruz Lomera de Shigual. El 1 de septiembre de 1948, en la casa de don Alejo, acordaron fundarla, pues ya eran numerosos los comuneros con esa misma idea. Ante la voluntad y su fe manifiesta, decidieron organizarse nombrando como su primer presidente a don Alejo Benites y con él a Daniel Villegas, Tobías Cataño, Simplicio Benito, Otilio Gutiérrez, Juan Zavala

y Virginio Rojas como integrantes de la primera junta directiva. Los socios de esos años y los que se integraron después fueron Domingo, Juan, Albino, Acacio y Cirilo Benito, Melecio, Hipólito y Casimiro Zavala, Modesto Castañeda, Isaac Pajuelo, Aquilino Rojas. Por la situación de crisis que se dio en los años setenta, el 9 de enero de 1981 deciden refundar a la Sociedad bajo la presidencia de doña Victoria Ortiz Vda. de Zavala, le suceden otros presidentes: Otilio y Cirilo Gutiérrez, Nicolás Villegas, Jesús Pajuelo, entre otros, pocos son los socios que se incorporaron desde entonces: Cirilo Benito, Isidoro Cándor, Hilda Zavala, Víctor Vicente Rojas, cabe mencionar que los varones ingresaron a la Hermandad con sus esposas. El fallecimiento de la mayoría de los socios fundadores y la emigración de algunos, motivó que el entusiasmo y la vitalidad en la Hermandad se vaya perdiendo. De 1999 al 2006 su organicidad fue debilitándose, desde ese año en el libro de actas sólo se registra el nombre de los mayordomos que asumen la responsabilidad de la fiesta, entre ellos: Nicolás Villegas, Amancia García, Luis Aguilar, Lucía Cataño, Cirilo Gutiérrez, Pedro Martínez y Francisco Cataño.⁹

Por muchos años conservaron su entusiasmo, el aprecio entre socios y la ayuda mutua los unía, su identificación como hermanos de la lomera los distinguía ante los demás y les permitía influir sobre los acuerdos de la junta del barrio y de la comunidad. Ese estatus provenía de su solvencia familiar y de grupo, por eso se preocuparon de distinguirse frente a la celebración de las otras cruces, las pintaban de marrón y con adornos en paños de pana, macetas grandes, dos y hasta tres juegos de listones, misa en algunos casos diaconada y comparsa de negritos bien ataviados con cotonas nuevas y brillantes. Además del alba, los cohetes, la buena comida con desayuno, almuerzo y cena a lo grande y para todos, por eso se pusieron como obligación sembrar papas en los repartos, criar vacunos para la cruz, entregar dos libras de cera para el cajón, contratar la banda o una orquesta de arpa y violín, construir las peañas o altares en el pueblo y en las lomas. La primera lomera fue colocada en Cocomay, allí estuvo mucho tiempo protegiendo los sembríos, pastizales de Lancha, Pucuto, Matocrín hasta el maizal; en 1986 deciden colocar una nueva Cruz, la que fue puesta también en Lancha, sobre el camino a Yani-Lima, en tanto que a la primera la trasladaron a Sartineja, medio kilómetro más adelante. La disponibilidad de semovientes les permitió vender algunos para comprar un juego completo de la vestimenta de los negritos: cotomayas largas, bien bordaditas, máscaras, cabrestillos, sombreros, espejos, plumas, franjas, además del vestido, el sombrerito con plumas, el muñeco y el pañolón para la marika.

9 Se han revisado los dos libros de Actas existentes, el primero de 100 folios se inicia en septiembre de 1948 y llega hasta 1968 en el folio 68. No se registran datos entre 1969 y 1981, supongo que las actas correspondientes a esos años se hicieron en hojas sueltas cuyos contenidos no fueron transcritas al libro. El segundo libro se inicia en el folio 1 en 1981 y llega hasta el folio 39 en enero de 2005; como se ha indicado, a partir de 1999 sólo se registran las actas de entrega de la mayordomía y de manera especial del cajón y número de ceras.

Ahora la Hermandad sin presidente continúa celebrando la fiesta con el aporte de su devoto-mayordomo, acompañados de socios que son y no son, pero que no dejan de tener fe y devoción por las lomeritas, ellos festejan sus fiestas todos los 9 de septiembre y cada 5 de enero. También el día 6 asisten a la misa concelebrada y el despacho; en esos días, los negritos, los cohetes, los bailes, la buena comida y el «tumba chola» contribuyen a una desbordante alegría entre devotos e invitados.

c. La lomera de Huacrocancha en las punas

Los ganaderos de los pajonales de Huacrocancha, cuyas estancias están a más de 4,000 msnm, decidieron también formar su hermandad para unirse y ayudarse especialmente en los meses de lluvia y cuando se abren los moyales en el mes de junio, pues en esas fechas suben con sus animales y necesitan protegerse mutuamente de los abigeos y otros malandrines que pululan por el lugar. Esta situación contribuyó para que unos 10 ganaderos, bajo la batuta de don Vitalio Campos y el entusiasmo de Camilo Benito, decidieran formar su hermandad. En los últimos años es cuando con gran pompa festejan su fiesta, la misa la celebran el día 7, están presentes los mayordomos, hermanos y devotos, a veces lo hacen con banda de músicos, otras con arpa y violín, y los negritos no dejan de bailar, hasta el momento del despacho que se hace en Chimpamarca, por el peso de la cruz, son 2 y hasta 3 personas que tienen que llevarla, claro está con el ánimo que le da el calor de la gente, los cohetes, las flores que les adornan, su buen fiambre y su gran fe en el «madero santo». Por la forma como festejan esta fiesta, podría decirse que se encuentran en buen momento. Don Víctor Vicente y Margarita, mayordomos del 2006, celebraron su fiesta tal como manda la ley, es decir, botaron la casa por la ventana.

5. LOS COMUNEROS Y LOS NEGRITOS EN LA FIESTA DE LAS CRUCES

Chus, comunero joven, no se cansaba de reírse, le había ganado la apuesta al Cachupín de haber encontrado al Tobacco velando sus toros en la moya de Quishuar y que ahora sí, ellos dos las pagarían todas. Sentado sobre la peña de la Cruz de Aguallín a donde había madrugado para sacarla y llevarla, sólo esperaba la hora que por allí pasaran las cruces de Chaucay, Parca, Huacrocancha y Quishuar para bajar juntas llevándolas en procesión hasta el pueblo, coincidiendo con la hora en la que llegarían las otras cruces de diferentes lugares. Su espera no fue larga, por el horizonte ya se divisaban los perfiles de las cruces y los comisionados, pronto estaban frente a él, eran sus patas: «el gallito», «el zorro», «el palo seco» y «el zancudo», contentos y con las bromas bajaron hasta la entrada del pueblo confundiendo con los otros comisionados que llegaban con las cruces de los centros y parte baja de la comunidad. El alcalde campo, don Pedrito, y sus regidores los recibieron con un

caldo de cabeza y su riquísimo café de cebada. De pronto apareció el Tobaco con su gente, sus tarros de pintura y sus brochas, era el turno de los pintores dispuestos a aprovechar los rayos del sol que esa mañana los acompañaba después de tres días de una densa neblina y una llovizna persistente; sin parar, pintaron una a una las cruces grandes y pequeñas dejándolas listas para el secado y guardándolas en el local del barrio para protegerlas de la lluvia que por la tarde caía con intensidad.

Los de Anduy, por su parte, al otro lado de la comunidad, en Chacrancha llegaban uno a uno con su cruz, el alcalde campo, don Shebo, los esperaba con el infaltable calentito, juntos comenzaron la subida hasta Pampancruz y con la cruz de este lugar y las que llegaban de Ucanán, Pishcocoto y las del alto, las llevaron a casa de Shebo que con sus regidores les brindaron una rica patasca anduylina y un reparador desayuno con queso y papa nueva. Las lomerías fueron llevadas a la casa de Rosa, la mayordoma, para ser pintadas por Andrés en tanto que a las otras, el Patadita y su mancha se encargaron de dejarlas como nuevas, chillantitas diría el Mocho.

Era ya la tarde del 5 de enero, las campanas comenzaron con sus repiques anunciando la llegada de las cruces al templo, una a una fueron ubicadas en la nave central, las de Anduy a la derecha y las de Shigual a la izquierda; por la plaza Mayor, entre las nubes, se veían grupos de comuneras y comuneros, bien arreglados, con sus familiares se acercaban al templo, llegaban con sus macetas, paños, listones, flores y velas. Doña Petronila, doña Felicita y la tía Apolinaria eran las viudas más ancianas, con dificultad llegaron ante la cruz de la cual eran madrinas, recordaban que hasta los años 60 eran tres las viudas nombradas por la comunidad para adornar a una cruz de por vida, hoy sólo son dos y en algunos casos una, la situación en Shigual, decían, se empeora, casi ya no hay viudas y cada año nombran a los comuneros hombres para encargarse de la cruz.

Pronto veíamos un movimiento inusitado al interior del templo, doña Andrea y doña Julia adornando la de Juytuputaga, Felicita y Virgilia la de Pishcocoto, Esperanza y los hijos de Talía la de Ucanán, María la de Pampancruz, Justina y Peta la de la Pila, Adelina y Úrsula la de Chaca, la señorita Doraliza la de Huaylas; al otro lado: don Federico y sus hijas adornando la Cruz de Ullancay, los hijos de doña Catalina la de Huaripa, Lucho Villegas la de Chauca, Diómedes la de Parca, Tila la de la garita, doña Segundina la de Racsca, don Cuni la de Purunmarca. Iban colocando sus paños, sus listones, sus flores y macetas, además de las velas elevaban sus plegarias al Señor pidiéndole que este año los favorezca con sus aguas, derramándoles abundantes lluvias, que ahuyente a la sequía que tanto daño les venía haciendo por años. Cuando estaban en pleno ajetreo, unos y otros orando, a lo lejos se escuchaba el sonido de las campanillas y la música de los negritos que anunciaban la presencia de las lomerías, con ellas una comitiva numerosa con hermosas macetas, los paños y otras ofrendas para



Danza de negritos con su marica al son del arpa y violín para la fiesta de las cruces en Huamantanga.

adornarlas; el sonido y resplandor de los cohetes también anunciaban este hecho. Dos grupos de negritos bailando con destreza hacían su ingreso al templo cantando:

Qué es lo que relumbra
en el altar mayor,
será luna, será sol
o los rayos del Señor

Desde lejos he venido, ¡ju!
Solamente pa' adorarte, ¡ju!

Cada grupo de danzantes se fue ubicando según la lomera a que rendían homenaje. Ese día 5, los de Shigual celebraron la misa para sus lomerías; el día 6 temprano los de Anduy harían para sus lomerías y, a partir de las 11 horas, el padre Benjamín ofrecería la misa para todas las cruces.

El día 6, Bartolito tocó tres veces las campanas, con ello las señales para iniciar la liturgia estaban dadas, los mayordomos con sus negritos, socios y acompañantes llegaron y tomaron posesión en el templo que en breves minutos se llenó. Los padres Benjamín y Pío, concelebraban la misa para las Cruces asociada a la de Pascua de Reyes, luego del Evangelio cuyo mensaje fue distinguir las obras buenas de las malas, se hizo la masiva adoración al Niño Jesús y de las cruces para salir luego todos en paz según el deseo de los sacerdotes.

Ramón, el caporal de los negros shigualinos, dio la orden en el atrio para comenzar a danzar, con el arpa y el violín estaban el Mache y Lucho Villegas, tocaban las melodías hermosas del baile de los negritos que hicieron su entrada en forma elegante con sus cotonas nuevas, granates, bordadas con hilos dorados, sus campanillas seguían el ritmo del sonido de las cuerdas de la orquesta, en tanto que los niños entusiasmados tarareaban diciendo:

China, china, china;
ta, ra, ra, ra
China, china, china;
ta, ra, ra, ra,

Pobre negro viejo
ya no puede bailar
la cintura le duele
tanto brincotear, ¡ju!

El baile cadencioso y quimbozo, invitaba a imitarlo sobre todo a los mayores que en sus buenos tiempos también habían bailado, su entrada era aplaudida con entusiasmo por el público asistente, entre tanto por la otra esquina del atrio del templo unos negros viejos y retintos con ternos azules, impecables, con las cejas crecidas como sus bembas rojas también se abrían paso, su marika adelante con su cabrestillo iba poniendo orden entre los mirones, el Freddy y el Cachigao bailaban de caporales y bajo sus órdenes estaban cuatro negros de tarea grandes y con ellos un niño, de igual forma, luego de su entrada muy aplaudida, se ubicaron a un lado para comenzar la competencia, habían acordado danzar no menos de ocho mudanzas de las 14 conocidas, se evaluaría la vestimenta, cada una de las mudanzas apreciando su autenticidad de danza morena, la resistencia, equilibrio y buena postura del danzante, las acciones de la marika, la coreografía, en especial al momento del estribillo o zapateo, y por cierto la melodía que ofrecería la orquesta. Como se ve, la evaluación era fuerte y rigurosa, el profesor Chinchay y Pepe el Sabio conformaban el jurado, juntos con la jueza Lourdes. Un hermoso trofeo recibirían los mejores, además del aplauso del público materializado en billetes, en el mismo momento del zapateo.

Según contaban don Antolín, don Colaco y otros ancianos del pueblo, recordando lo que sus abuelos les habían dicho, los negros de hacienda desde los primeros tiempos de la Colonia se habían escapado de Punchauca, Chocas y Zapán llevándose la ropa del patrón y la patrona, se contaba que habían llegado de Angola y vendidos como esclavos al hacendado apellidado Oliveros. Se cimarronearon cogiendo lo que pudieron, las campanillas cuyo talán marcaba la hora de inicio

y término de su trabajo, el fueite del capataz y la manta que aparecía ahora como pañuelo, en fin, eran los tiempos negros y para no recordarlos. De los otros negros que ahora estaban de terno azul se decía que sus ancestros llegaron de Mozambique, en la época del tráfico de esclavos impuesto por los ingleses y vendidos en el Perú, fueron amontonados en Malambo para la esclavitud en servicios domésticos, allí formaron cofradías para protegerse y durante la Independencia se enrolaron en las filas de los ejércitos realista o patriota según las circunstancias, afirmaban que su patria estaba en el África a la que algún día volverían, cuando ya no sigan destruyéndola los blancos europeos que para enriquecerse mataron a más de 150 millones de negros. Con la República rompieron sus cadenas y asumieron la nacionalidad peruana, sus descendientes con el mestizaje se convirtieron en negros cuarterones, quinterones, por tanto, no todo lo que tenían de etnicidad era de mandinga sino que llevaban una buena dosis de inca. Éstos, después de ser licenciados de los ejércitos, bailaban para la Navidad y para la bajada de Reyes y ahí nomás se acopló la fiesta de las cruces, por eso su disfraz era un uniforme militar, su capote tipo sacón, su pantalón grueso beige, con polainas y zapatos tipo chancabucas. Su cabrestillo y su sombrero con plumas y espejo significaban la canasta que en el campo les servía para el recojo de las uvas, frutas, algodón, tubérculos y cereales y, en el barrio de Malambo de Lima, para ofrecer sus productos en venta.

Bien dispuestos ambos grupos, se miraban y retaban, sobre todo los caporales, las marikas echaban leña a la disputa, los músicos luego de afinar las cuerdas hicieron lo mismo con su inspiración para ponerla a toda prueba; los maestros Vitalio Campos y Fernando Flores que tocaban para los de Anduy, por sorteo del jurado fueron los que arrancaron; el Fredy y el Cachigao se lanzaron bien quimbozos, agilitos y bien acompasados cruzaron las piernas en alto sosteniéndose sobre la otra, agarrándolas con una mano y con la otra tocando la campanilla, se meneaban de un lado para el otro, casi llegaban al suelo, pero retomaban la posición centrada, mantenían el equilibrio a toda prueba, cambiaron de posición las piernas y los movimientos casi acrobáticos seguían bien cadenciosos. Sus compañeros les siguieron con la misma mudanza y al terminar todos recibieron prolongados aplausos de aprobación por su impecable actuación. Siguió las danzas: enroscado de piernas, choque de rodillas y las tijeras, todas del primer bloque, su actuación fue bien ovacionada.

Ahora el turno era de los de Shigual, Mache y Lucho comenzaron con un sonido muy fino, destacaba el violín, parecía que escuchábamos a don Eulogio Chavarría, gran maestro violinista de los años 30 al 60. Sin más preámbulos saltaron a la palestra los negritos con cotamaya, Ramón y el Toro iban a dar cátedra y efectivamente sus pasos y movimientos denotaban su juventud y gran destreza en el baile, entrecruzaron las piernas en forma de tijeras y las balanceaban con un ritmo que recordaba a los impulsos que hacían para librarse de las cadenas, a ratos parecían verdaderos negros, cuando trabajaban uncidos para llevar sobre sus

espaldas los arados en la siembra, eran escenas de su pasado histórico, de sumisión y sufrimiento, por eso cuando acabaron levantaron el cabrestillo y la campanilla en señal de su libertad, algo similar en su danza mostraron sus segundos Richard, Nilton, Pancho y el Chamisa, que arrancaron fuertes aplausos del público.

Fueron al segundo bloque de mudanzas, las marikas estaban muy inquietas, cada una alabando a sus negros, besándolos y de cuando en vez haciéndole agarrar al doctor Dosho, el mejicano, su hijito, otras veces al Culeca que según la marika shigualina no quería reconocer a su hijo a pesar de ser abogado bamba. Don Cuni, colorado como su mamá, les decía: «Ya pues marikita, cómo que tú siendo blanca estás entre los negros, ¡no hay nada que hacer!, a los blancos siempre le han gustado los negros, por eso mientras los patrones los argollaban en los galpones, en venganza éstos no sólo cohabitaban con sus hijas sino que a los mismos blancos los volvían marikas».

De un lado para otro iban las marikas y nuevamente el Fredy y el Cachigao reiniciaron las mudanzas, se acordaron de sus viejitos cuando bailaban como verdaderos negros, de todas sus morisquetas y quimbocidades, les tocó danzar saltando de cuclillas y a pasos cortitos el uno y el otro rozándole el trasero con la punta del pie, debían resistir tres vueltas completas y cambiando de pie, en ellas fueron simulando la siembra del camote y los frijoles, el arreo de acémilas y ganado, la golpiza a los esclavos, pero también las dificultades diarias de la vida, la relación autoritaria de padres a hijos y así salieron zapateando entre el aplauso del público que arrojaba billetes de 10 y 20 soles, lo mismo sucedió con sus otros negritos.

Los de Shigual no se quedaron atrás y en verdad estaban dispuestos a llevarse el trofeo, con gran despliegue de sus brazos y sus cotamayabas abiertas hicieron su ingreso ya al último tramo, sus caporales trenzaron sus pies como tijeras y así los llevaban de atrás para adelante en un ritmo cada vez más frenético y sin perder el equilibrio fueron calmándose hasta la quietud, sorprendió gratamente a la gente que pidió lo repitan, ellos asintieron y fueron por la segunda y ¡qué figuras las que mostraban!, parecían negros encadenados trabajando en los surcos, esclavos atados en los galpones rompiendo los grilletos o morenos uncidos buscando su libertad, en fin sus gestos, su agilidad y la soltura de sus bailes impresionaba a los asistentes que los aplaudían y lanzaban al ruedo sus billetes; como ellos sus segundos también repitieron las mudanzas, la del martillo que hacían como que clavaban con el cabrestillo el talón del otro negro; también la de cuclillas, como boxeando, en son de pelea uno frente al otro y saltando hasta completar tres vueltas. ¡Qué resistencia carajo!, dijo Callme al ver a su hijo seguir bailando y que ahora ya empezaba a enredarse con los chicotillos de los otros como si hubiesen caído en la trampa. Nada que ver, la danza fue espectacular y muy aplaudida. Ahora había que cerrar con el estribillo, era un zapateo menudito bien acompasado, todos hacían los mismos movimientos con el cuerpo, con gestos de rebeldía y triunfo, toques de

campanilla tenues y chillones, así cada grupo logró despacharse con lo mejor que pudo, poniendo en aprietos al jurado que finalmente dio su veredicto por mayoría, habían ganado los negritos de Hacienda por apenas dos puntos. La rechifla de los de Anduy fue inmediata, pero el fallo era ya inapelable, la jueza Lourdes dijo que la decisión ha sido difícil y ya se decidió así, no olviden la frase de Atahuallpa: «Señores, usos son de la guerra vencer o ser vencidos», en este caso los ganadores son los negritos de Hacienda. A ellos les entregaron el trofeo y una andanada de aplausos se escuchaba en el atrio del templo y los alrededores de la Plaza Mayor.

Pancho, el Cura, dijo: «Arpa al hombro, los invito a todos a comer a mi casa». Rosita, la mayordoma de Anduy, no se quedó atrás, invitó a los asistentes a almorzar a su casa. Para ambos mayordomos se distribuyó la gente donde el Hitler y don Carlitos ya los esperaban con platos exquisitos.

Cerca de las dos de la tarde las campanas se echaron al viento en un repique persistente, anunciaban el despacho de las cruces, todas volverían a sus peñas o altares en las lomas, puquiales, cochas, lagunas, tomas de agua, maizales, pueblos viejos, pacarinas, apus, huacas, caminos, etc.; es decir, a los lugares de las antiguas divinidades indígenas que hoy siguen siendo lugares sacros. El temor de los campesinos y su fervor católico ha hecho que siembren de cruces los campos de la comunidad, de ellas esperan su protección ante terremotos, sequías, heladas, granizadas y otras fuerzas telúricas y que Dios les mande abundante lluvia, buenas sementeras y pastos para su ganado.

De uno y otro barrio las madrinas así como los hermanos de las Lomeras se dieron cita con los devotos y feligreses, en realidad era la fiesta de todo el pueblo, todos habían dejado sus quehaceres para estar presentes en este hermoso momento del despacho; las campanas seguían con su tañido sin parar cuando de pronto por la puerta principal del templo comenzaron a salir las cruces más pequeñas, luego las medianas, las grandes y cerrando la fila las lomeras, las de Anduy se ubicaron por el lado izquierdo y las de Shigual por el derecho, irían por las dos calles principales y paralelas del pueblo, así con la música y el baile de los negritos fueron avanzando, pasaron por las portadas coloniales de la Plaza Mayor y continuaron cada grupo de cruces por las calles indicadas, era una procesión impresionante, 17 cruces de Shigual y 13 las de Anduy. Numerosos huamantanguinos se habían dado cita para esta fiesta, como los negritos, habían llegado desde lejos, algunos después de 30 años o más, fue un reencuentro y oportunidad para festejarlo como dios manda. Ya en la calle Teodoro Casana, a la altura de la capilla de la Virgen de la Merced, los de Anduy voltearon a la derecha y, en la otra esquina, los de Shigual a la izquierda, como todos los años se encontrarían frente a la casa de don Abraham, el panadero, ambas procesiones en el cruce avanzaban sin complicaciones, cuando de pronto se vio al teniente gobernador tirando palo a los negros de Anduy. ¿Qué había pasado?, éstos sorprendidos y enojados respondieron con sus

cabrestillos, los de Shigual entraron a la pelea, hombres, mujeres, grandes y pequeños ya estaba trenzados en una gresca que amenazaba extenderse, el gobernador miraba anonadado y no intervenía para nada, era su obligación y además para velar por el orden y la seguridad le pagaban; pero con él no era. Los fotógrafos y camarógrafos imprimían las escenas, por momentos jocosa. Los caporales de ambos bandos peleaban, los negros igual, golpeaban unos, se defendían los otros, en verdad luego de la sorpresa de los primeros momentos y la magulladura que sufrieron el teniente y otros hijos de Shigual, los comuneros mayores intervinieron para calmar los ánimos, siguieron los insultos de todo calibre, pero los fueron callando y las procesiones avanzaron cada cual en dirección a sus campos y cerros.

Las cruces de Anduy siguieron por la calle Teodoro Casana hasta la altura del pasaje Los Peregrinos, se ubicaron alrededor de las cinco esquinas, luego de las palabras de Timucho, el presidente del barrio, la gente fue adorando y despidiendo a las cruces, las lomerías que iban más lejos y las que iban en dirección a Puruchuco salieron primero, luego las que se dirigían hacia Ucanán. Las de la altura, reiniciaron la procesión hasta el reservorio de la pila, lugar en el cual se efectuaría la ceremonia ancestral del pago a la tierra y a sus dioses tutelares.

Los de Shigual, luego de los hechos inesperados, bien repuestos avanzaron con sus cruces hacia la Plaza Vieja de Aquimarca, por la alameda avanzaron hasta el cruce de la carretera con el camino antiguo de entrada al pueblo. La procesión fue impresionante, lindas se veían a las cruces tan bien adornadas, con qué devoción y felicidad las cargaban sus devotos y padrinos, la marika y los negritos pusieron el toque de alegría, con sus danzas acompañadas parecían que representaban a unos gallinazos saltarines prestos a coger su presa, la marika enamoraba espontáneamente, buscaba endilgarle la paternidad de su crío al Beco ante la mirada maliciosa de la Llica. Muy cerca de Pilapuquio, antigua pacarina de Shigual, en unos 40 metros del antiguo camino, fueron colocadas todas las cruces, era una estampa muy singular, por su colorido, por la expresión alegre, de fe y el movimiento de la gente; de las cruces sobresalían su color verde, sus paños o túnicas, sus macetas, los listones, sus adornos como el sudario, el gallo, el martillo, la tenaza, la copa de vino, los dados, los guantes, la escalera, la lanza de Judas, el INRI y los símbolos de los dioses indígenas: el sol, la luna y las estrellas.

Doña Aurea, recordando a antiguas comuneras tales como Juana Castillo, Agustina Chavarría, Ruperta Gutiérrez, Vicenta Castillo, entre otras, se hincó ante la cruz de Cerro Cruzalta y comenzó a rezar en voz alta un Padre Nuestro y una Avemaría, seguidos de una canción de despedida que llegaba hasta el alma, algunos campesinos se secaban sus lágrimas. Al terminar su oración invitó a los asistentes a adorar a las cruces, uno a uno los allí presentes las fueron adorando, pidiéndoles su protección para el año que comenzaba. Luego el presidente del barrio Víctor Cataño se dirigió a todos para informarles sobre la fiesta y pedía apoyo

para las obras que se impulsarán durante su mandato y augurando buen año a todos terminó pidiéndole a Dios que los bendiga. Casi con los mismos conceptos intervinieron otras autoridades allí presentes, que al terminar hacían presente su «voluntad», una caja con cervezas, botellas de pisco y anisado, según el rango de su autoridad. Ya la nube llegaba con gotas de lluvia que comenzaban a golpear con el viento, los negritos bailando despedían a las lomerías que como las otras cruces iniciaron su retorno a sus altares sencillos de piedra y barro. Entonces, en esta explanada se dio rienda suelta a la fiesta, los negritos ya sin máscara invitaban a bailar; las madrinas y padrinos servían el chocolate calentito con panetones que ahora reemplazaban a los ricos bollos, las autoridades comunales ponían a disposición de todos unas diez cajas de cerveza y cuatro con anisado. Los tragos comenzaron a circular y la actitud de los asistentes fue cambiando, las conversaciones fluidas en uno y otro grupo hacía que desde diferentes grupos alzaran sus vasos festejando la ocasión. ¡Salud compadre!, ¡por la china!, decía el Chus ya bastante hablador, pronto las expresiones contenidas por mucho tiempo entre los campesinos afloraban, los diálogos animosos y fraternos se notaba en cada grupo, el baile y los festejos a las ocurrencias del «Zorro», demostraba que la alegría se había enseñoreado en la fiesta, en tanto por ahí, cerca nomás, detrás de las nubes y la pared del corral de los Zavala, el tío Calín veía retoñar su antiguo amor con la puruchucanita mangalluta.

En la explanada cerca del reservorio del agua potable, allá arriba de la pila vieja, los de Anduy en una ceremonia especial festejaban el despacho de sus cruces al compás del arpa y el violín. Hasta allí subieron los comuneros, sus autoridades, invitados y visitantes. Es de costumbre que los de este barrio inviten a una autoridad de nivel comunal que perteneciese al otro barrio al igual que hacían los de Shigual; así la unidad se reafirmaba; pero por lo sucedido con los negritos una hora antes no hubo tal presencia. En fin qué se iba hacer, la situación habrá que resolverla decían los mayores, los jóvenes pronto superaron su enojo y olvidándose siguieron con la costumbre. Doña Esperanza se arrodilló ante la cruz de Juytuputaga que como las otras se veía hermosa, y comenzó a orar, desde todos los rincones la escuchaban y seguían repitiendo el Padre Nuestro y la Avemaría, al terminar bendijo a la tierra y a todos los asistentes con el agua bendita que solía llevar del templo, invocando al Señor para que el año sea bueno, que con las lluvias que mande, florecerán los campos y la cosecha será buena, así creyó interpretar el sentir del pueblo. Todos los asistentes se acercaron ante las cruces, las adoraban pidiéndoles su protección. Luego Timucho, el presidente, se dirigió a todos diciendo que están allí para recordar la costumbre de sus antepasados, para pedir al Divino hacedor que las lluvias sean abundantes, que los manantiales y las llocllas no se sequen; este año, dijo, «volveremos al mamanteo y comenzaremos las zanjas de infiltración, para lo cual los convoco a todos y espero su apoyo», les siguieron otras autoridades

y cuando tocó la sección de tribuna libre, don Buñe Bautista, el más anciano de los comuneros que con dificultad había llegado dijo: «Voy a comenzar recordando a quiénes conocí y que por años mantuvieron esta tradición como antes de ellos lo hicieron sus padres y los abuelos de sus abuelos. Mi papá Andrés me contaba lo que su anciana Juana Guardamino había escuchado de sus abuelos. ¿Por qué nos reunimos en este lugar habiendo otros cerca del pueblo y en nuestro barrio? Los ancianos decían: aquí venimos para recordar y entregar nuestras ofrendas al antiguo dios de nuestros padres, como ustedes saben aquí está el manantial que da agua a la población y de aquí también nace el arco iris que apreciamos como una hermosa portada multicolor encima de Quishuar, aquí está la fuente de los relámpagos y los truenos que anuncian las lluvias, es decir, las divinidades huamantanguinas que los blancos las reemplazaron por la Cruz, Santiago y Santa Bárbara; por eso, estamos aquí reencontrándonos con nuestra gente de siempre, con su divinidad y brindando tributo a la madre tierra. Recuerdo cuando niño a la gente que aquí se enfloraba, bebía chicha de jora, compartía sus ricos platos con comida y bailaba con los negritos, los que los siguieron tampoco están, aún tengo el recuerdo de esas mujeres que con entusiasmo y alegría entonaban esta fiesta, Isidora Bautista, María Nieves, María y Edomilia Páucar, María Castillo, Andrea Baltasar, Isabel Bautista, Clara Arana, Glicería Pajuelo y tantas otras mujeres que dieron hijos y vitalidad a este pueblo, como también lo fue doña Valeriana Bautista, palla principal hasta su muerte y fiscalizadora comunal cuando decía: ¿En qué barriga descansa la plata del pueblo?». Siguió hablando don Buñe de las obras que habían hecho los de su generación: la casa comunal, la reparación de las torres del templo, los colegios, la casa de fuerza para el motor Cosmana, el mercado, la carretera y otras, por eso invocaba a los comuneros jóvenes que ahora tenían secundaria completa, para que sigan el ejemplo de sus mayores, con honestidad y honradez en el manejo de los bienes comunales y sobre todo, para que mantengan vivas las costumbres y con ellas la historia y la unión de la comunidad.

Mientras tanto, Doña Andrea, Virgilia, Edilia, Vica, Lisha, Rosita y otras damas repartían asados de papas, panes con queso y vasos con chocolate. Los negritos saltaron a la palestra, ofrecieron varias mudanzas y comenzaron a sacar a bailar a todo aquel que estaba mirando, de pronto el baile era general, Vitalio y Fernando desde el violín y el arpa interpretaban lo mejor de su inspiración, los tragos que llevaron las autoridades e invitados comenzó a circular y no obstante el frío que provocaba el viento helado que pasaba con las nubes, seguían tomándolo. El anisado también circuló luego de la cerveza y ya bien entonados, es decir alegres, despacharon a las cruces vinculadas a las lluvias y a las aguas así como al cuidado del pueblo. En grupo, bailando, se acercaron con la Cruz de la Pila hasta su peaña, la colocaron y luego se acercaron al manantial en el cual colocaron ramos de hermosas flores y algunos, cogiendo el agua entre sus manos, la bebieron pura y

crystalina. La llovizna que se asomó con las nubes que pasaban y pasaban se hizo más fuerte, los paraguas se abrieron y los bailantes dejaron de hacerlo pues presurosos iniciaron la caminata hacia la Casa del Pueblo, en la cual se reencontrarían con los del otro barrio.

El presidente de la comunidad había dispuesto el gran salón para la fiesta de todos los comuneros, los de Anduy se ubicaron en su lugar habitual, el medio salón izquierdo, quedando el derecho para los de Shigual que no llegaban aún. Estos después de los incidentes habían tomado el acuerdo de no ir a la Casa del Pueblo en señal de protesta, bailarían y compartirían de la fiesta en casa del mayordomo de la Lomera don Cirilo. Decían que los negros de Anduy habían golpeado a los de Shigual en forma premeditada, que los habían escuchado decir en la noche anterior cuando entrenaban que golpearían a los shigualinos sin importarles la presencia de las autoridades, fue por eso que habían reaccionado así, y como no estaban preparados llevaron la peor parte. Los negros de Anduy dieron su versión, recordaban lo del año anterior cuando los negros de cotona se cargaron a su marika y se la llevaron casi hasta la Plaza Vieja; pues este año no lo permitirían sino que tratarían de hacer lo mismo con la marika shigualina. Efectivamente, al momento del encuentro, el Ludy en un descuido de los contrincantes, cogió a la marika shigualina y se la cargó con rumbo a la panadería de don Liborio. Este acto fue advertido por el teniente que en lugar de seguir el juego, arremetió fuertemente contra el Ludy que no tuvo más remedio que soltarla y con sus compañeros defenderse y ante la extensión de la pelea participaron en ella en defensa propia. Bueno, estas dos versiones parecían que tenían algo de verdad, pero no se dijo que debajo de ellas estaba la rivalidad de los negros por las faldas, que no eran las de las marikas.

Ya entrada la noche don Cornelio, don Manuel y el Jesús llegaron con sus tragos al local de la comunidad, dijeron que ellos no podían romper la tradición, aquello que habían conservado por muchísimos años sus padres, por lo que se nombró una comisión para visitar a los de Shigual e invitarles a la fiesta del pueblo. No fue fácil convencer, especialmente a los jóvenes, pero la mayoría decidió ir a la Casa del Pueblo. Pronto las campanillas y la música de los negritos se escuchaban por la portada y tomaron su emplazamiento hombres y mujeres en el gran salón comunal. Hubo un momento de desconcierto, el presidente hizo un alto y habló: «Hermanos no es posible que pequeños rencores y mal entendidos resquebrajen nuestra unidad. El ejemplo de quienes hicieron este pueblo con esfuerzo y trabajo colectivo debe estar presente en nuestros corazones, esa unidad hoy nos toca celebrar, conservémosla como un crisol que dejaremos como herencia a nuestros hijos. Hoy la sellaremos con un gran abrazo entre todos». Nadie aplaudió, se acercaron primero los mayores y algunos entre lágrimas se fueron abrazando, lo mismo hacían las comuneras y también lo fueron haciendo hasta los comuneros

entrantes, y sin mayores preámbulos sacaron la chicha y los tragos cortos que aún tenían, las viudas y señoras de ambos barrios sirvieron vasos con chocolate y bollos de maíz amarillo, se enfloraron los sombreros de todos los comuneros y a los que no tenían les pusieron gualguaches de flores, la fiesta siguió hasta el amanecer con huaynitos que recordaban la vida y padeceres de los campesinos: azucenita, verbenita, chaucaicito, pampancruz, shigualinita, paloma blanca, el maicillo y el pasacalle. ¡Ay, Huamantanga!

Con esta fiesta ancestral cada año se renueva la unidad de estos comuneros, su identidad se fortalece y renueva en la mente y el corazón de las generaciones, en los trabajos que en forma colectiva hacen y seguirán haciéndolos a favor de su pueblo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARROYO AGUILAR, Sabino

2005 *Las rutas de los Dioses y hombres andinos en la sierra central. Redes de poder.* Conferencia en la UNMSM. 23/11/2005. Lima.

BASTIAN JEAN-PIERRE (compilador).

2004 *La modernidad religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada.* México: FCE.

DE ARRIAGA, Pablo Joseph

1999 *La extirpación de la idolatría en el Perú (1621).* Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas».

DE ÁVILA, Francisco

1966 *Dioses y hombres de Huarochirí* (Recogió la versión quechua que fue traducida por José M. Arguedas y el estudio bibliográfico de Pierre Duviols. Lima: Museo Nacional de Historia e IEP.

DIÓCESIS DE CARABAYLLO

2005 *Cargar la cruz no es ser masoquista.* Parroquia Buen Pastor, Los Olivos, Lima, 28/08/2005.

ELLAURI, Secco

1967 *La antigüedad y la Edad Media.* Buenos Aires: Ed. Kapelusz S.A.

ESPINOZA, Waldemar

1987 *Los Incas, economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo.* Lima: Samara Ed.

GRIMBERG, Carl

1987 Las horas bárbaras. En *Historia Universal*, t. x. Lima: Publicaciones Gente SA.

HULERIG, Enrique

2005 Peregrinación: el Señor de Coyllur Riti. En *El Comercio* del 16/05/, p. C9, Lima.

LAROUSSE

1999 Del Imperio de los Reinos Bárbaros. En *Gran Historia Universal*, vol. iv. Santiago de Chile.

MARZAL, Manuel y BACIGALUPO Luis (Eds.)

2007 *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica*. Lima.

MARZAL, Manuel (comp.)

1991 *El rostro indio de Dios*. Lima: PUCP Fondo editorial.

1988 *Estudios sobre religión campesina*. Lima: PUCP-Concytec.

2002 *Tierra encantada: Tratado de antropología religiosa en América Latina*. Lima: Editorial Trotta-PUCP.

MERINO DE ZELA, Mildred (comp.)

1999 *Sobre folklore peruano*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

MILLONES SANTA GADEA, Luis

2008 *Perú indígena, poder y religión en los Andes Centrales*. Lima: Editorial del Congreso del Perú.

2000 *Dioses familiares*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

2009 La Fiesta de las Cruces en Luricocha y Garcilaso de la Vega. Conferencia en la Biblioteca Nacional del Perú. 19/05/09.

ORTMANN, Dorotea (Compiladora)

2004 *Anuario de ciencias de la religión. Las religiones en el Perú de hoy*. Lima: UNMSM-Concytec.

RONCAL, Luis

2004 Algunas proposiciones sobre la cultura. Conferencia en la presentación de la revista *Arteideas*, N° 9, 15/07/2004.

ROSTWOROWSKI, María

1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria*. Lima: IEP.

SCHWAB, Federico

1999 La fiesta de las cruces y su celebración con los antiguos mitos andinos. En *Ensayos sobre el folklore peruano*, Lima: Universidad Ricardo Palma.

THEPERMAN, Philips

1999 La fiesta de las cruces en Huamantanga. En *Andares*. Lima: La República.

VILLADEGUT, Guillermo

1997 «La Santa Cruz de Mayo», en *Almas y rostros de Abancay*.

VIVANCO, Alejandro

1988 «La Cruz de Mayo y el fervor popular», en *Cien temas del folklore peruano*. Librería BendeZú I.E.R. Lima.

WACHTEL, Nathan

1973 «La visión de los vencidos», en Juan Ossio (compilador), *Ideología mesiánica del mundo andino*. I. Prado Pastor, Lima.

ZECENARO, Bernardino

1992 «De fiestas, ritos y batallas», en revista *Allpanchis*, N° 40.

ZORRILLA, Antonio

1993 «El baile de las Cruces», en «Ocho danzas del distrito de San Marcos, provincia de Huari, Ancash». *Boletín de Lima*, N° 86, Lima.